EL DISCURSO DE TRUMAN

De Corea a Indochina.--La Acción de las Naciones Unidas Contra la Agresión

A.P.C.E.
SIG.: 1.2h | 1471

nº 328

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

LA situación militar en Corea puede resumirse en este hecho: ahora son los norcoreanos los que abandonan su capital y trasladan el gobierno a otra ciudad. Lo que antes tuvieron que hacer los coreanos del sur, lo tienen que hacer ahora los del norte.

SE DEBILITA LA LUCHA

En efecto, las tropas de las Naciones Unidas han entrado ya en Pyongyang, la capital septentrional, trasladada ahora a Huichón. Ocurre esto antes de cumplirse los cuatro meses de iniciada la agresión. La guerra continúa, sin embargo. No ha habido rendición de las fuerzas del Norte, empeñadas en una tenaz resistencia; pero cada vez se debilita más la intensidad de la lucha, que va adquiriendo los caracteres de una acción de policía destinada a dominar los focos de esa resistencia. Para ello cuenta el general MacArthur con fuerzas superiores a las del adversario, que, según se calcula, ha tenido unas 200,000 bajas en la campaña, y cuyos efectivos han quedado reducidos a unos 100,000 hombres, recién reclutados y apresuradamente instruídos muchos ellos, mientras que bajo las banderas de las Naciones Unidas, se agrupan hoy en el suelo de Corea 170,000 combatientes perfectamente equipados, sin contar las fuerzas de marina y aviación.

Se aproxima, pues, el día en que, terminada la acción militar en la península coreana, se inicie la política, para poner en práctica el acuerdo de las Naciones Unidas relativo a la restauración y unificación del país.

EN INDOCHINA

Mientras la lucha va hacia su fin en la península coreana, toma vigor, por el contrario, en la Indochina, donde las tropas de Ho Chi Binh continúan extendiendo su dominio militar en la frontera.

La situación en Indochina ha tenido ya repercusiones políticas en Francia, cuyo gobierno, presidido por René Pleven, se ha visto atacado en el Parlamento por los grupos de derecho, que lo acusan de debilidad e indecisión frente a los comunistas del Viet Minh, y también por los diputados comunistas, que lo acusan de todo lo contrario.

Los franceses tienen en Indochina una fuerza de 150,000 hombres, compuesta principalmente por tropas marroquíes, senegalesas y de la Legión Extranjera que con unos 60,000 soldados indígenas, constituye el ejército del Vietnam, el régimen encabezado por el emperador Bao Dai, quien después de un divertido veraneo en las playas de moda francesas, se ha decidido, por fin, a regresar a Saigón. Dichas fuerzas dominan las ciudades y los centros de comunicación principales, excepto la frontera con China, ocupada ahora por las tropas comunistas de Ho Chi Minh, pero en el campo se extiende la amenaza de éstas. Como ejército organizado cuenta el Viet Minh sólo con unos... 80,000 hombres, pero a ellos se suma la acción constante y profusa de las guerrillas.

Dada la gravedad de la situación, el gobierno francés ha enviado a Indochina a un ministro, Jean Letourneau, y a uno de sus militares más prestigiado y competentes, Alphonse Juin, actual residente general en Marruecos.

El gobierno francés ha pedido a los Estados Unidos que active su ayuda para poder combatir el ataque comunista en Indochina. Esta ayuda consistirá en créditos y armamentos, que el gobierno norteamericano ha ofrecido en la medida necesaria. Un triunfo comunista en Indochina anularía en Asia, desde luego, los efectos del obtenido por las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea. Y los Estados Unidos se opondrán a que tal suceda.

HECHOS Y PALABRAS

Bien claras han sido a este respecto las palabras del Presidente Truman en el discurso pronunciado en el Teatro de la Opera de San Francisco, donde, hace cinco años, se firmó la Carta de las Naciones Unidas. Aunque de alcance mundial, la oración del Primer Mandatario norteamericano parece dirigida

MOMENTOS ANTES de que la República de Indonesia fuera unánimemente admitida en las Naciones Unidas, fué tomada esta fotografía en que aparecen (Izquierda a derecha): Sir Benegal Rau, jefe de la delegación de la India; Lambertus N. Palar, representante de Indonesia; Bredo Stabell, delegado de Noruega, y Ernest Gross, delegado de Estados Unidos. (Al centro): En el vestíbulo del cuartel general de las Naciones Unidas en Flushing Meadow, Nueva York, durante reciente sesión de la asamblea general, se reunieron: Edward W. Maffitt, consejero de la delegación de Estados Unidos, y el doctor Luis Padilla Nervo, embajador y presidente de la delegación mexicana. (Derecha): La asamblea descansa. En uno de los descansos de la Asamblea General de las

en primer lugar a Asia, a cuyos problemas acababa de pasar revista en su rápida conferencia en Wake con el general MacArthur. De lo tratado en ella informó en su discurso el Presidente Truman a sus compatriotas y al mundo entero. Y dió contestación clara y categórica a los hechos y a las palabras que, con aparente contradicción pero con íntima coherencia, constituyen la política exterior de la URSS. Marcó un alto a aquellos y puso condiciones para poder creer en la sinceridad de éstas. Después de la victoriosa acción en Corea, los conceptos expuestos por el Presidente Truman en San Francisco adquieren singular vigor, pues los fortalece la resolución hecha ya realidad. Cuando el orador, después de afirmar el anhelo de paz del pueblo norteamericano, asegura que éste no vacilará en ir a la guerra para resistir a la agresión y defender sus libertades, no define un principio académico sino que afirma una actitud arraigada ya en los hechos.

UNA DECISION HISTORICA. Esta fotografía muestra el momento mismo en que los delegados de 47 naciones acordaron la unificación total de Corea y dieron facultades al general Douglas MacArthur para lanzar a las fuerzas aliadas hacia el norte, a través del paralelo 38. Sólo 5 naciones, entre ellas Rusia, votaron en su contra y 7, entre ellas Yugoslavia, se abstuvieron de votar. El acuerdo fué tomado en una sesión del Comité de Política y Seguridad de la ONU, en Lake Success, Nueva York.

P. C. SIG.: 14

PROMESA Y ADVERTENCIA

Prometió el Presidente ayudar a los pueblos de Asia, con el cada vez mayor poderío militar de los Estados Unidos, a lograr su independencia y a conservarla. Esta promesa constituye una advertencia tanto para la URSS con respecto a la política expansionista del comunismo en Asia como para los pueblos asiáticos dispuestos —o amenazados—, a quedar comprendidos en su órbita. Pero es de creer que promesa y advertencia saltan los confines continentales y se proyectan asimismo sobre la Europa igualmente amenazada y en la que existen países arbitrariamente divididos también por otros paralelos 38 y sobre los cuales parece en cada momento pronta a caer la agresión. Pero, según se anuncia, acerca de los problemas europeos hablará el Presidente Truman más concretamente en un nuevo discurso que ha de pronunciar ante la asamblea misma de las Naciones Unidas.

En el de San Francisco denunció las tácticas del "nuevo imperialismo", y enumeró las pruebas que habría de dar la URSS, de su verdadero deseo de paz para que se creyese, en la sinceridad de sus declaraciones pacifistas. Más frente a todos los peligros y amenazas, la garantía cierta de la paz está en la fuerza de los pueblos libres, que puedan oponerla multiplicada a las potencias de la agresión. Naturalmente, ésta —ha dicho el Presidente Truman—, no es tarea exclusiva de los Estados Unidos. No se trata, en efecto, de afirmar el predominio militar de un solo país en el mundo, sino de organizar poderosamente las fuerzas comunes al servicio de la seguridad colectiva.

Naciones Unidas, los fotógrafos de prensa sorprendieron en animada charla al secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, a la abogada Edith S. Sampson, delegada suplente norteamericana y a Warren Austin embajador del gobierno de Wáshington ante la ONU y enemigo principal del delegado soviético Andrei Vishinsky en las discusiones que se han suscitado en el seno

PLAN DE ACCION

Precisamente, al día siguiente de pronunciar estas terminantes palabras el Presidente de los Estados Unidos —y el día mismo en que los coreanos del norte abandonaron la capital desde la que había partido la agresión, vencida ya por las fuerzas de las Naciones Unidas—, la comisión política del organismo internacional aprobaba un plan de acción a fin de poder proceder, saltando sobre el obstáculo del veto, contra cualquier futura amenaza para la paz y organizar al propio tiempo la fuerza internacional para oponerse a tal eventualidad.

El plan aprobado se basa en las proposiciones presentadas en la asamblea, al iniciarse el debate general, por el secretario de Estado, Dean Acheson. Dicho plan, que consta de cuatro puntos, ha obtenido en la Comisión el voto favorable de cuarenta y ocho naciones —entre ellas todas las americanas, excepto Argentina, que se abstuvo—, lo que asegura holgadamente el quórum necesario para su aprobación por la asamblea.

Con arreglo a este plan, la asamblea convocada urgentemente —y libre de vetos—, recobrará el derecho de tratar los asuntos cuyo estudio había sido confiado al Consejo de Seguridad, y la acción de las Naciones Unidas no se verá paralizada en ningún caso. Unas "patrullas de paz", vigilarán las amenazas de guerra, y contra tal peligro podrán actuar las fuerzas puestas previamente a disposición de las Naciones Unidas por sus miembros.

La lección de Corea ha dado, pues, sus frutos. La rapidez con que las Naciones Unidas movilizaron su fuerza contra la agresión y la eficacia con que pudieron dominarla, han señalado el método para preservar la paz en el futuro. Consiste en defenderla —como se ha hecho en Corea—, con fuerzas internacionales más poderosas que las que puedan estar al servicio de la amenaza de guerra. Como ha dicho el Presidente Truman, "sabemos ahora que las Naciones Unidas pueden crear un sistema de orden internacional con autoridad para mantener la paz". Eso es lo que los pueblos han aprendido en Corea.